14.05.79

8.3

Jordi Solé Tura

UNA DELEGACION COMUNISTA EN EL SAHARA OCCIDENTAL.

A la cabeza de una delegación del Partido Comunista de España he tenido ocasión recientemente de visitar los territorios liberados de la República Arabe Saharaui Democrática, en el Sahara Occidental. Ha sido una visita enormemente interesante, tanto en el plano político como en el estrictamente personal. No es lo mismo conocer una realidad a través de las publicaciones que verla directamente, sobre todo cuando se trata de una realidad tan rica, tan creadora y tan dinámica como la del pueblo saharauí.

Digo esto de entrada porque me parece evidente que la lucha del pueblo saharauí, encabezado por el Frente Polisario, no ha sido captada en toda su plenitud por la mayoría de los españoles. Los partidos de izquierda tenemos en ello una parte de responsabilidad. Apretados por la urgencia de los problemas internos de España, de cuya gravedad nadie puede dudar -- quizá no hemos sabido captar todas las implicaciones que una cuestión como la del Sahara tenía y tiene para la consolidación de nuestra propia democracia. O, en todo caso, aún enteniendo el problema, quizá no hemos sabido poner los medios necesarios para convertirlo en un gran problema de masas y hemos dejado que en muchas ocasiones la causa del Frente Polisario se convirtiese en refugio de grupos minoritarios, con la consiguiente distorsión del tema ante la opinión pública.

A lo largo de los meses transcurridos desde las primeras elecciones democráticas de junio de 1977 el tema del Sahara se ha planteado en diversas ocasiones en el Congreso de los Diputados y fuera de él. Recuerdo la fuerte polémica surgida al respecto cuando se discutió el tratado de pesca con Marruecos. También tuvieron relieve las sesiones de la Comisión de Asuntos Exteriores dedicadas precisamente a analizar las responsabilidades en torno a la celebración del Acuerdo de Madrid. En otra ocasión todos los grupos parlamentarios suscribieron un telegrama al secretario general de la O.N.U.. Kurt Waldheim, pidiendo que se tomasen las medidas necesarias para hacer efectivo el derecho de autodeterminación del pueblo saharaui. Ya en septiembre de 1977 el Grupo Parlamentario Comunista presentó una proposición no de ley exigiendo el cese del envío de material de guerra a Marruecos, la anulación del Acuerdo de Madrid, la reafirmación del derecho de autodeterminación del pueblo saharauí y el reconocimiento del Frente Polisario como único repre-

tentante auténtico del pueblo saharauí.

Quiero decir con todo esto que la actitud de los comunistas y de la izquierda en general ha sido clara en todo momento, que hemos apoyado al Frente Polisario y al pueblo saharauí en su justa lucha. Pero quizá no hemos sabido o no hemos podido traducir esta posición de principio en un elemento activo de la política española, en un factor de movilización democrática de masas. Nuestra visita ha querido ser la demostración plástica de que nos proponemos dar un nuevo impulso a nuestra solidaridad. Y lo que hemos visto nos ha confirmado la necesidad y la urgencia de hacerlo.

Lo que hemos visto. Supongo que mis compañeros de delegación tratarán en estas mismas páginas algunos de los aspectos más especializados de la situación del Sahara Occidental, sobre todo en lo que concierne a la sanidad y la enseñanza. Por ello no me voy a detener en estas cuestiones específicas. Quiero referirme sólo a los aspectos políticos más generales.

A mi entender, lo más importante, lo más significativo es que el Frente Polisario ha ganado la primera fase de la batalla política y militar. No quiero decir con eso que el Frente Polisario esté en condiciones de imponer por si solo una solución militar, al menos hoy por hoy. Subsiste además el riesgo de una internacionalización del conflicto, A través del recientemente creado Consejo Nacional de Seguridad, Marruecos ha amenazado con llevar a la práctica el "derecho de persecución", que equivale a atacar los campamentos de refugiados y a llevar la guerra al territorio de Argelia. Es indudable que de producirse esta internacionalización las complicaciones -- y los sufrimientos de la población saharauí -- podrían ser enormes.

Pese a todo ello, me parece evidente que el Frente Polisario ha obtenido ya una importantísima victoria. Y que con ello se ha abierto una nueva fase en la situación política y militar del Sahara Occidental.

Me explicaré. El vergonzoso acuerdo de Madrid de 14 de noviembre de 1975, firmado en plena agonía de Franco por los gobiernos de España, Marruecos y Mauritania se basaba en la hipótesis de que el pueblo saharauí no podía presentar una resistencia seria y que

el Frente Polisario sería fácilmente aislado y derrotado. En virtud de aquel acuerdo, España se retiró precipitadamente del Sahara a cambio de unas cuantas concesiones a los intereses de la oligarquía, y el territorio fué ocupado por las fuerzas de Marruecos y Mauritania. La población saharauí fué sometida a toda clase de vejaciones y de expoliaciones, se intentó un rápido proceso de "marroquinización" de la parte septentrional y en términos generales comenzó lo que bien puede calificarse de genocidio del pueblo saharauí.

Pues bien, han transcurrido tres años y medio de aquel Acuerdo y la situación es exactamente la contraria de la que esperaban los firmantes del mismo.

En estos tres años y medio el Frente Polisario ha desarrollado una ofensiva metódica cuyos resultados son, sintéticamente, los siguientes:

1. Una gran parte del territorio del Sahara Occidental ha sido liberada. De hecho, las fuerzas marroquíes se limitan hoy a permanecer encerradas en los principales núcleos urbanos, completamente a la defensiva. El Frente Polisario controla numerosas poblaciones, y durante nuestra visita, el dia primero de mayo, se anunció la conquista de una de ellas, Amgala, situada a pocos kilómetros de Smara, una de las plazas que con mayor ahinco quieren conservar los marroquíes. Además, el F.Polisario ha llevado la guerra al interior del propio territorio marroquí, instalando bases en él y llevando a cabo importantes operaciones contra plazas marroquíes. Una de las más espectaculares y de mayor resonancia internacional fué la ocupación de la ciudad marroquí de Tan-Tan a plena luz del día.

2. Como resultado de la ofensiva del F. Polisario, Mauritania está al borde del colapso. Tras el derrocamiento de Uld Dadah a mediados del año pasado, Mauritania estuvo incluso al borde de descomponerse como Estado y el propio F. Polisario tomó la iniciativa de suspender unilateralmente las hostilidades en la parte del Sahara ocupada por Mauritania. Desde entonces, Mauritania sólo tiene capacidad de negociación gracias a la presencia de las fuerzas francesas, especialmente de las escuadrillas de aviones Jaguar que siguen patrullando por el Sahara -- tras sus mortíferas demostraciones de fuerza iniciales -- para que no quepan dudas sobre la determinación del imperialismo francés de estar presente en las negociaci

nes que se puedan emprender. Hay que tener en cuenta, además, que en Mauritania hay todavía un fuerte contingente de tropas marroquíes y que los mauritanos temen tanto xxxxx la ofensiva del F. Polisario como la expansión marroquí. De ahí la ductilidad táctica del F.Polisario, al decidir el cese de hostilidades.

3. Marruecos se encuentra en una grave crisis económica, social y militar como resultado de la guerra del Sahara. No sólo no ha obtenido los beneficios económicos que esperaba de la ocupación -- especialmente de los fosfatos de Bu-Craa, paralizados por la guerrilla polisaria -- sino que xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx el presupuesto militar se ha convertido en un pozo sin fondo que se lleva buena parte de los recursos del país sin la menor perspectiva de victoria militar. La descomposición militar es tremenda. ¿Cómo explicar, sino, la derrota de Tan-Tan ? xxxxx¿ Y la captura de enormes captidades de material por el F. Polisario ?

Nosotros tuvimos ocasión de charlar con prisioneros de guerra marroquíes, entre los que se encontraban algunos altos jefes, y pudimos comprobar que el clima existente entre las fuerzas marroquíes es efectivamente de derrota. Se me podrá decir que esto es normal cuando se trata de prisioneros y que las conversaciones con ellos siempre están deformadas por su situación, forzosamente defensiva. Pero yo puedo decir que xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx nuestra conversación tuvo un carácter extremadamente libre, que nuestros interlocutores se expresaron con absoluta tranquilidad y hasta pasando a la ofensiva en el terreno dialéctico. xxxxx Todos ellos coincidieron en señalar xxxxxxx que habían visto una realidad completamente distinta a la que les había descrito su gobierno. Pero lo más importante fué lo que nos contaron sobre el clima existente en el ejército marroquí. Casi nadie confía ya en lo que les dicen oficialmente. Las tropas marroquíes no saben moverse en el desierto. Unidades de élite, especialmente creadas para la lucha contra la guerrilla son aniquiladas fácilmente. Una unidad de paracaidistas que había sido condecorada por su intervención en Shaba(en el Zaire) fué fácilmente destruída en una emboscada. Los pilotos, xxxxxxx descontentos ante la orden real de que a partir de ahora deben volar sin paracaídas, descargan a menudo sus bombas xxxxxxxxxxx en el desierto, sin esperar a avistar el enemigo. Por lo demás, la cantidad de material que abandonan en manos del F.Polisario es literalmente impresionante:

6

caminones, tanquetas, cañones de 106 mm. montados sobre "Land Rover" o "Jeep", morteros, ametralladoras, fusiles de todo tipo, cantidades enormes de municiones, etc. Y hay que decir que una buena parte de este material es de fabricación española, con piezas fabricadas en 1977 .

La impresión que nosotros hemos sacado es que Marruecos no está ya en condiciones de ganar la guerra a menos que se lance por el camino desesperado de la internacionalización del conflicto, con todas sus imprevisibles consecuencias.

Resulta, pues, que el presupuesto básico del Acuerdo de Madrid de 1975 no se ha cumplido. Las partes ocupantes han sido derrotadas o están en grave crisis y en cambio, el Frente Polisario está en plena ofensiva, con una fuerza militar y política realmente impresionante. ESTE ES EL ASPECTO DECISIVO DE LA CUESTION.

Pero hay más. El Frente Polisario no sólo es una gran realidad política y militar. Detrás de él hemos visto un pueblo tremendamente combativo, magníficamente organizado y fuertemente unificado en torno al objetivo de la independencia nacional. Dudo que en este momento haya algún pueblo con un grado de unificación nacional tan alto y tan sólido como el del pueblo saharauí.

Se me dirá que esto es circunstancial y fruto de una situación excepcional. Es cierto que hoy el pueblo saharauí vive en unas condiciones extraordinarias, con un drástico comunismo de guerra impuesto por la dureza del territorio, por el exilio forzado y por las exigencias de la lucha militar. Pero no es menos cierto que el grado de unificación y de organización de ese pueblo tiene raíces muy hondas en el terreno socio-cultural y que la lucha actual ha creado un nivel de conciencia colectiva que será muy difícil destruir.

En el territorio liberado que nosotros visitamos encontramos encontramos, por ejemplo, a muchos anciano que habían ocupado una notable posición bajo el colonialismo español y habían acumulado incluso importantes riquezas. El brutal Acuerdo de Madrid les dejó libradosa a Marruecos, pero ninguno o casi ninguno pactó con el invasor. Todos los notables de la Yemaa

-- con excepción de dos o tres -- están ahora con el F. Polisario y de sus labios hemos oído las mejores y más convicentes explicaciones de xx los motivos de su lucha. Su resentimiento contra Marruecos sólo es superado por el que sienten contra el gobierno español. Y digo gobierno porque uno de los rasgos más notables de la situación es la facilidad con que todos ellos saben distinguir entre los intereses del gobierno y los del pueblo español.

En los camppamentos de refugiados, la organización es notabilísima. Numersosos comités populares, elegidos por asambles periódicas y formados en su inmensa mayoría por mujeres, mantienen un gran dinamismo colectivo en una situación que se podría prestar a la mayor disgregación social por la dureza de las circunstancias en que allí se vive. Gracias a ello, los campamentos son organismos dinámicos xxxxxx con una vida colectiva muy rica y un grado de unificación y de conciencia políticas realmente notables.

Esto permite hacer frente a la situación y resolver problemas que de otro modo serían insolubles. Pero a la vez es una fuente de energía colectiva que convierte al pueblo saharauí en una unidad de combate sin fisuras. [redacted]

[redacted]

Esta fuerte organización de la vida colectiva ha permitido poner en marcha las estructuras de una auténtica administración estatal. Por ello la República Arabe Saharauí Democrática no es una simple ficción político-jurídica ni una carta pensada únicamente para las mesas de las cancillerías. Es una realidad político-administrativa que se asienta en un importante territorio liberado y que va extiendo progresivamente su presencia en todos los niveles. Lo que nosotros pudimos contemplar an relación con la sanidad y la enseñanza, por ejemplo, es algo que dificilmente se puede concebir sino tiene detrás una realidad político-administrativa sólida. Y esa realidad es la R.A.S.D.

Pues bien, nada de esto entraba en los presupuestos del Acuerdo de Madrid de 1975. Por ello se puede decir que LA LUCHA DEL PUEBLO SAHARAUI HA DESTRUIDO DICHO ACUERDO Y HA ABIERTO UNA NUEVA FA' SE POLITICA EN LA CUESTION DEL SAHARA OCCIDENTAL.

La nueva fase político-militar. En la fase que ya se ha iniciado el aspecto militar conservará toda su importancia y [illegible] será el elemento primordial. Pero, junto a él, adquirirá ahora un enorme peso el aspecto diplomático, es decir, la negociación político.

Estamos asistiendo ya a los primeros escarceos, a las primeras tomas de posición. Mauritania hace diversos amagos de negociación y tantea el terreno, sin comprometerse todavía a fondo. En realidad, detrás -- o delante -- del gobierno mauritano está el interés supremo del imperialismo francés, dis puesto a conservar todas sus posiciones actuales y a introducirse si puede en el propio Sahara a través de la negociación. A mi entender, el gobierno francés sabe ya que tendrá que negociar con el Frente Polisario y busca situarse en posiciones de fuerza. Por ello lanzó sus terroríficos aviones Jaguar a la lucha y por ello los sigue [illegible] ordenando que patrullen el cielo del Sahara Occidental. Piensa, sin duda, que si llega a la negociación con posiciones de fuerza y consigue apartar de ella a otros países, puede dictar ciertas condiciones al F.Polisario y [illegible] ensanchar sus posiciones económicas y militares en el noroeste de Africa.

Marruecos, a su vez, sigue empeñada en buscar una solución militar y aparentemente todos sus dirigentes políticos, del gobierno y de la oposición, mantienen al respecto la misma actitud. [illegible] Como ya he dicho antes, el peligro es que esa posición de aparente fuerza les lleve a intentar una internacionalización del conflicto. Pero si eso sería peligrosísimo para todos los países implicados, más lo podría ser para la estabilidad de la propia monarquía marroquí. Por eso es de creer que tarde o temprano entrarán en la vía negociadora, no sin intentar cambiar antes la correlación militar de fuerzas con algunos golpes espectaculares o con presiones diplomáticas colaterales -- por ejemplo, contra España, contra Argelia, etc..

Lo que está fuera de duda es que en esta negociación van a entrar intereses muy poderosos y que los Estados Unidos no van a permanecer pasivos. Hasta ahora el problema del Sahara ha permanecido [illegible] relativamente al margen del gran conflicto entre los bloques

mundiales y sería muy de desear que siguiese sin entrar en ese peligroso terreno. Pero es muy probable que en el momento de la negociación decisiva, la contradictoria presión de los países africanos, la presencia del imperialismo y los factores concretos de la lucha de intereses en el noroeste de Africa empujen el tema del Sahara en direcciones muy diversas y que una de ellas sea, precisamente, el conflicto entre los bloques mundiales.

Por todo ello, el papel que pueda desempeñar España es muy importante. Y no sólo por cuestiones abstractas de geopolítica sino por necesidades inmediatas de nuestra propia marcha hacia una democracia consolidada. La interrelación entre nuestra política interna y nuestra prolítica internacional es clara y evidente, pero lo es sobre todo en este caso.

La política española en relación con el Sahara ha sido francamente mala. Tras el Acuerdo de Madrid, los sucesivos gobiernos españoles se dedicaron a meter la cabeza debajo del ala. España se había retirado del Sahara y no se quería saber nada más del asunto.

Para resolver las cuesriones pendientes se jugó una solacarta: el acuerdo bilateral con Marruecos. Y el resultado fué que nuestro paíse se convirtió en juguete de la política marroquí, siempre pendiente del chantaje en torno a Ceuta y Melilla o de los apresamientos de barcos pesqueros.

Con ello nos enajenamos la simpatía de otros pueblos africanos, deterioramos nuestras relaciones con Argelia y renunciamos a participar como parte directamente interesada en la solución de un problema que afecta a todo el equilibrio político, económico y militar del noroeste africano y del Mediterráneo. Eso sin contar con la tremenda responsabilidad que como pueblo habíamos contraído al dejar al pueblo saharauí librado a su suerte, frente a los invasores.

Y así se ha ido tirando. Cuando los marroquíes apretaban, nuestro gobierno callaba o negociaba a la defensiva. Cuando otros países presionaban, se acudía al parcheo, cubriendo agujeros con auténtica mentalidad de fontaneros. Baste recordar lo ocurrido con la reunión de la O.U.A. donde se planteó el tema de la "africanidad"

de las islas Canarias.

Es cierto que en los últimos meses la actitud del gobierno y de su partido, la U.C.D., ha ido variando. Primero se empezó a hablar del "derecho de autodeterminación" del pueblo saharauí, luego U.C.D. envió a su responsable de política exterior al Sahara, y finalmente el propio presidente Suárez se ha entrevistado con el secretario general del Frente Polisario, Mohamed Abdelaziz (entrevista que, por cierto, se celebró dos días después de habernos entrevistado nosotros mismos con el propio Mohamed Abdelaziz en territorio liberado del Sahara). Es una evolución interesante, pero que no puede quedarse aquí.

España tiene un importante papel a desempeñar en la futura negociación. Primero, porque una solución clara de la cuestión del Sahara será un factor de equilibrio en una zona vital para España. Segundo, porque el Frente Polisario y la R.A.S.D. están dispuestos a establecer con España relaciones especialmente estrechas. Para el desarrollo de su economía les interesa particularmente nuestra tecnología, menos sofisticada que la de otros países europeos. Y además, la presencia de España, potencia menor pero importante, puede ser un contrapeso frente a las apetencias de otras, más poderosas, como la misma Francia. No hay que olvidar, al respecto, que los dirigentes de la R.A.S.D. se preocupan de mantener la cultura en lengua castellana y que ésta es la segunda lengua en todos sus niveles de enseñanza.

El interés de la democracia española consiste, pues, en favorecer un arreglo global de todas las cuestiones planteadas en esta zona, tomando si es preciso la iniciativa de la negociación.

Para ello, nuestro país debería propiciar las siguientes medidas:

En primer lugar, y con carácter inmediato, el reconocimiento oficial del Frente Polisario.

En segundo lugar, la apertura de una negociación que tienda a establecer en el Sahara Occidental un Estado independiente y soberano sobre la totalidad de su territorio anterior a los acuerdos de Madrid. Las relaciones que se estableciesen con ese Estado no sólo deberían contemplar garantías concretas sobre las Islas Canarias y sobre la actividad de nuestra flota pesquera en aguas del Sahara, sino que deberían crear condiciones para asegurar una política neu-

11

de neutralidad del nuevo Estado, al margen de los bloques mundiales.

Todo ello, naturalmente, dentro de un marco de solución negociada de los problemas pendientes en toda el noroeste de Africa y en el Mediterráneo occidental.

Desde mi punto de vista, no basta con proclamar el derecho de autodeterminación del pueblo saharauí, aunque esto sea un paso adelante en comparación con actitudes anteriores. El derecho de autodeterminación puede ejercerse de muchas maneras y el pueblo saharauí ya lo ha ejercido con su lucha política y militar. Quiero decir con ello que la traducción concreta del derecho de autodeterminación del pueblo saharauí debe consistir en la implantación de la República Arabe Saharuí Democrática en todo el territorio del Sahara Occidental. Sé perfectamente que esta será una compleja batalla militar y diplomática, pues ahí radica el meollo de la cuestión. Sé también que necesidad más inmediata y el objetivo en el que pueden coincidir [redacted] las fuerzas democráticas españolas es el reconocimiento del Frente Polisario y la apertura de negociaciones multilaterales y globales. Pero ese otro objetivo final, la implantación y el pleno reconocimiento de la R.A.S.D. debe ser el hilo conductor de todo planteamiento consecuentemente democrático.

Estas son, en síntesis, las principales enseñanzas de nuestra visita a los territorios liberados del Sahara Occidental.

Jordi Solé Tura

"La Calle", 14. 5. 79